

CAMINO

enamorado

Ediciones Palabra
Madrid

© Patricia San Miguel y Gema Pérez Herrera, 2025
© Ediciones Palabra, S.A., 2025
Paseo de la Castellana 210 - 28046 MADRID (España)
Telf. (34) 91 350 77 20 - (34) 91 350 77 39
www.palabra.es
palabra@palabra.es

Diseño de cubierta:
Imagen de cubierta:
ISBN: 978-84-1368-406-2
Depósito Legal: M.
Impresión: Gohegraf, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Patricia San Miguel
Gema Pérez Herrera

CAMINO enamorado

**Un 10% del libro más famoso
de san Josemaría Escrivá**

PALABRA

+

Madrid - 29 - V - 33

Que busques a Cristo.

Que encuentres a Cristo.

Que ames a Cristo.

Caminando el Camino de san Josemaría, un loquito de AMOR

*¿Saber que me quieres tanto, Dios mío, y...
no me he vuelto loco? (Camino, 425)*



¿Has visto este vídeo? Nos encanta...

Preguntan a san Josemaría: «¿Cómo podemos vivir enamorados y qué podemos decirles a los que no creen en el amor? San Josemaría responde: «Hija mía, pregúntame: “¿Cómo podemos vivir si no estamos enamorados?”. Porque yo no lo entiendo. Yo vivo porque estoy enamorado, ¡yo vivo porque estoy enamorado! ¿Está claro? Si no, no sería vida esto, loquito estoy, ya me han llamado loco más de una vez, y no me importa nada, tienen razón. Estoy de acuerdo con los que dicen que estoy loco. De modo que ¡que enloquezcas de amor, ¿eh?» (12 de diciembre de 1972).

Índice

Prólogo de Isabel Sánchez	13
El secreto	17
El camino	21
Que busques a Cristo	27
Que encuentres a Cristo	49
Que ames a Cristo	97
Loquito de amor	141

Prólogo de *Camino enamorado*

«¡Ven y sígueme!» (*Mt* 19, 21). Por el impulso limpio y sencillo de esta llamada de Jesús de Nazaret a una persona y luego a otra y a otra más..., comenzó la andadura milenaria de la Iglesia católica. Desde hace veintiún siglos, hombres y mujeres de todas las edades, procedencias y estratos sociales, atraídos por esta misma invitación, se han ido sumando a esa muchedumbre que camina por la tierra —entre luces y sombras, penas y consuelos— poniendo la meta en el cielo. Es un camino alegre y acompañado, con Jesucristo como origen, como vía, como sustento y como meta.

En 1928, san Josemaría Escrivá de Balaguer, entonces joven sacerdote, se encontró lanzado por esa misma propulsión divina a abrir camino dentro del camino eclesial. El «sígueme» de Jesucristo se concretó para él en una invitación a buscarlo, encontrarlo y amarlo por los vericuetos de las más ordinarias situaciones y actividades humanas, y a hacer eco de esa llamada en la vida de muchos otros. Han pasado ya casi cien años desde entonces y miles de personas en los cinco continentes han aprendido a encontrarse con

Jesús y a compartir su quehacer diario con Dios, en la fábrica y en el taller, en el laboratorio o en el campo, entre cazuelas o entre algoritmos, descubriendo su amor paterno y activo en los goces más cotidianos y bajo las penas más duras.

Como una ayuda para avanzar por esta ruta, san Josemaría escribió *Camino*, un pequeño libro de oración y de amor —como el mismo autor describe en el prólogo—, que ha sido luz y guía para multitud de personas: se han publicado más de 5 000 000 de ejemplares en más de 50 idiomas. Es un libro en buena parte experiencial, extraído de la vida de su autor, de su íntima amistad con Dios y de su trato con muchos caminantes. 999 propuestas para dar un paso más hacia el Señor.

Buscar a Cristo, encontrar a Cristo y amarle fue el estribillo constante del día a día de este santo, que trenzó y terminó su vida loco, loquito de amor de Dios.

¿Pero es esto asequible a todos? En el frenesí consumista del siglo XXI, con corazones alocados que se fascinan por lo material y efímero, cuando los vínculos se perciben y se viven como pesos y ataduras, ¿es aún deseable y posible amar a Dios? Aun en el caso de que se le conozca, ¿es posible perseverar en ese amor?

La respuesta es una buena noticia: ¡sí!, Dios nos hace a todos un llamamiento al amor. Su «ven y sígueme» siempre va precedido de una mirada penetrante

y singular: «Mirándole, le amó» (Mc 10, 21). Con expresión del papa Francisco, su amor nos ronda y «nos primerea»*. Ese Dios, que se ha encarnado en Cristo, nos ha amado con un corazón de carne, capaz de las variadas tonalidades y gamas de los afectos. Y espera que correspondamos: nos da la posibilidad y la fuerza de corresponder.

Con Él, toda la vida queda iluminada e impulsada hacia el bien, pero es tarea personal mantener ese fuego encendido, los músculos sueltos y fuertes para aguantar los sinsabores del amor. El amor de Dios —fundante e incondicional— nos hace fuertes para amar como Él. Con Él y desde Él, podemos aceptarnos con agradecimiento y levantar amores sólidos y estables, encendidos y fecundos.

Este ha sido el camino de los santos, de muchos santos. Y este puede ser el tuyo también. Para recorrerlo, Patricia San Miguel y Gema Pérez Herrera han encontrado un atajo. Buceando entre los números de *Camino* han llegado a una selección comentada de 99 puntos encendidos y provocadores, que te incitarán a buscar Dios, te facilitarán encontrarlo y serán combustible para mantener ardiente el amor.

*Papa Francisco. «Mensaje del Santo Padre Francisco a los Participantes en un Encuentro con Instituciones y Organismos de ayuda a la Iglesia de América Latina», Ciudad del Vaticano, 22-23 de junio de 2023.

Patricia y Gema son profesoras universitarias, viven y sobreviven entre los vaivenes de nuestro tiempo, son testigos de primera mano de «crisis de amor» a su alrededor, aspiran a vivir un cristianismo sincero y fecundo, pero se preguntan: ¿cómo se enamora un alma de Dios? Por eso, hace un tiempo decidieron convertirse en detectives a la búsqueda de pistas que iluminaran qué pasos seguir hacia esa meta. Sus circunstancias laborales las obligan a viajar mucho, así que cada una aprovechó retazos de tiempo para leer y escribir en sus casas, en iglesias solitarias, en despachos de universidad, en hoteles, en cafeterías y en cualquier lugar imaginable.

El resultado de su esfuerzo ha sido el libro que tienes entre las manos: *Camino enamorado*. Una ruta para tu vida de cristiano. Un pequeño geolocalizador que te ayudará a dirigirte hacia el Corazón amante de Cristo: la Esperanza que no defrauda.

Isabel Sánchez Serrano
Roma, 6 de octubre de 2024

El secreto

Seguro que más de una vez has sentido admiración o incluso envidia por el amor de los santos. A nosotras, esas palabras de san Josemaría, ya incluso entrado en edad, diciendo que era un enamorado de Dios nos han golpeado muchas veces. ¿Cómo amar así a Dios? ¿Es algo accesible para todos o reservado a unos pocos? ¿Es posible «enamorarse» de Dios? ¿Y para siempre?

La respuesta es que sí. Si creemos que todos estamos llamados a la santidad, eso significa que todos estamos llamados a encontrar en Dios la plenitud del amor. Y que al igual que Dios quiso a san Josemaría y a tantos otros que conoces bien, te quiere a ti. Tú también estás llamado a ese amor. No quizá de la misma manera —cada uno tiene su *camino*—, pero sí a esa cima.

San Josemaría nos dejó algunas pistas del sendero que él había recorrido. Cada frase escrita en su libro *Camino* es un trozo de su corazón, una experiencia, una luz que le golpeaba el alma, que le encendía en amor y le hacía caminar. Un amor en presente y en

gerundio. Es decir, un amor en acción, palpable, sensible, verdadero y profundo, que también irradiaba a su alrededor y que, como le gustaba decir en relación con su fe, se podía cortar.

Cuando buscamos en *Camino* el punto «enamorado», nos dimos cuenta de que todos los puntos lo estaban. Pero nos propusimos encontrar aquellos que de manera más directa hablaran de ese camino de amor del alma con Dios. Seleccionar solo 99 puntos ha sido casi misión imposible. Por eso, querido lector, esto solo es un comienzo, un 10% del libro *Camino*, un tesoro que podrás seguir caminando, a tu ritmo, y trazar tu propia ruta.

Y te estarás preguntando: ¿por qué seleccionar 99? Porque *Camino* son 999 puntos y queríamos hacer un guiño a san Josemaría. Además, es justo el último punto el que nos ha impulsado a escribir este pequeño libro: «¿Que cuál es el secreto de la perseverancia? El Amor. —Enamórate, y no «le» dejarás» (C. 999). Perseverar, no tirar la toalla, comenzar y recomenzar cada día en nuestro camino de santidad solo tienen un único secreto: «el Amor». El Amor que Dios tiene por cada uno de nosotros, el que nos lleva a amarle con locura y a vivir enamorados. No podemos olvidar que al final del camino solo se nos preguntará cuánto hemos amado, si hemos tratado de amar a Dios y a los demás como lo hizo el autor de *Camino* y como Jesús en su Evangelio nos pidió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu

mente y con todas tus fuerzas» (Mc 12, 30). Esta cima del amor no está reservada para unos pocos, sino que a todos se nos invita a amar con esta fuerza, porque Él nos ama con infinito amor a cada uno.

En el prólogo de *Camino*, san Josemaría escribe la finalidad del libro: «que mejores tu vida y te metas por caminos de oración y de Amor». *Camino enamorado* se centra en lo segundo, aunque son inseparables.

Por este motivo, esta selección de puntos tienen un objetivo muy claro: ayudar a enamorarse de Dios. Y no como etapa inicial de una relación, sino como una etapa continuada en el tiempo. Porque nuestro Jesús, Cristo vivo, cada día nos reclama, se hace el encontradizo, busca cautivarnos, seducirnos... y a nosotros nos gustaría corresponder a este amor para poder decir algún día, como san Josemaría, que *vivimos porque estamos enamorados*.

Dentro de poco, en 2028, se cumplirán cien años del momento en el que Dios le hizo ver a san Josemaría *un caminito en la tierra*, el Opus Dei. Cien años siguiendo las huellas de un santo. Las circunstancias históricas y los escenarios han cambiado, pero el mensaje sigue siendo válido y sus palabras son señales para poder descubrir cada uno de nosotros nuestro propio *camino*.

Queremos que este libro que tienes entre tus manos sea un cuaderno que te acompañe durante un tiempo, el que necesites. No es solo un lugar donde puedes

leer, aprender a amar y vivir enamorado, aquí tienes la posibilidad de escribir tu *camino* de amor. *Camino* no es solo una ruta o un lugar que recorrer, queremos que sea un verbo, una acción: ¡*camino!* Sí, así es: tú caminas, yo camino. Pues solo caminando podremos avanzar y vivir una vida enamorada. Con subidas y bajadas, pero ¡*camino!*, no me paro, tú tampoco te pares, caminamos junto a Jesús como los discípulos de Emaús y Él hará arder nuestro corazón. Caminando es como vamos recorriendo cada etapa.

Ten siempre a mano algo para escribir, pues como en las grandes historias tendrás que ir tomando notas, tu forma de ver y de entender cada uno de los «palos rojos», que, como explicamos a continuación, son estos 99 puntos enamorados. Escribe cómo te impactan, cómo puedes hacerlos tuyos, en definitiva, cómo te pueden ayudar a caminar. Al decir del poeta castellano: «Caminante, no hay camino, se hace camino al andar». En esto consiste este pequeño libro: en hacer de cada punto tu *camino* al andar enamorado. Esperamos que te sirva tanto como a nosotras.

Soria, 23 de abril de 2024

Que encuentres a Prizto.
Que ames a Prizto.
Que busques a Prizto.
Que encuentres a Prizto.
Que ames a Prizto.
Que busques a Prizto.
Que encuentres a Prizto.
Que ames a Prizto.
Que busques a Prizto.
Que encuentres a Prizto.
Que ames a Prizto.
Que busques a Prizto.
Que encuentres a Prizto.
Que ames a Prizto.
Que busques a Prizto.

1

Al regalarte aquella Historia de Jesús, puse como dedicatoria: «Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo». Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera? (C. 382)².

Ser cristiano es encontrarse personalmente con Dios, y Dios se hizo hombre para facilitarnos ese encuentro. Por eso, muchas veces, el primer camino para enamorarnos de Dios empieza por conocer a Jesucristo.

El conocimiento es una experiencia personal, nadie puede conocer por ti. Él es la palabra de Dios hecha hombre, la revelación hecha persona. Estamos llamados a una relación personal, de amor y de amistad, con Alguien que sigue vivo, que se hace el encontradizo, y que tiene sed de nuestra respuesta. No podemos amarle sin antes empeñarnos en buscarle. Buscar a Dios es tarea de toda una vida. Le buscaremos muchas veces, en los diversos recodos del camino y ante cada cambio de paisaje. Decidirse a buscarle es el primer acto de amor, aunque parezca

² Estos puntos son los puntos originales de *Camino* (C.), que san Josemaría numeró del 1 al 999, y agrupó por temas variados. Aquí los hemos reordenado en atención al nuevo camino enamorado que hemos buscado en él.

Otras obras del autor que se citan en este libro son: *Vía Crucis*, *Santo Rosario*, *Amigos de Dios*, *Es Cristo que pasa*, *En diálogo con el Señor*, *Apuntes íntimos*, *Forja y Surco*.

más un acto de la voluntad —del querer—. Pero es que amor y querer van siempre de la mano.

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» (*Sal 26, II, 9*). Esta es muchas veces mi primera oración. Cuántas veces experimentamos eso que san Juan de la Cruz dejó reflejado en su *Cántico Espiritual*: el alma que queda herida de amor y que sale en busca de un rostro que, aunque no encuentra, adivina y de quien todo le habla. El anhelo de Dios lo tengo dentro, lo tienes dentro, aunque a veces sientas que no, y que hasta eso tienes que buscar. Piensa en qué momentos has notado esa herida, o ese anhelo, y si la respuesta es nunca, comienza a pedirlo con esas palabras del Salmo: «Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro».

2

Recógete. Busca a Dios en ti y escúchale (C. 319).

Querer la intimidad con Dios es el punto de partida de todo corazón que busque el Amor. Para lograr esa intimidad con Dios, es preciso que primero la desees y que luego te decidas a conquistarla.

La intimidad con Dios tiene una puerta que se abre hacia dentro: hacia tu interior. A Dios no lo vemos con los ojos del cuerpo, hay que despertar o reconducir el alma. Poner el freno a la vorágine exterior que tantas veces nos consume y mirar hacia dentro. Hacia esos anhelos más íntimos que nos lleven a preguntarle: ¿dónde estás?, ¿qué me pasa?, ¿hacia dónde estoy viviendo?, ¿qué es lo que amo?

Como también nos han enseñado las Escrituras y los santos, a veces Dios nos derriba estrepitosamente de nuestros caballos, pero la mayoría de las veces Dios habla bajito, como una brisa suave, muy dentro del alma, y a través de lo cotidiano. San Agustín se lamentaba de cuántas veces le había buscado fuera, cuando, en realidad, donde le tenía era dentro. Solo hay que estar atentos.

3

Frecuenta el trato del Espíritu Santo —el Gran Desconocido— que es quien te ha de santificar. No olvides que eres templo de Dios. El Paráclito está en el centro de tu alma: óyete y atiende dócilmente sus inspiraciones (C. 57).

La intimidad es como un vasto océano, por el que sobre todo al principio podemos navegar perdidos. Para poder amar, es necesario tenerse y conocerse. Todo camino implica un viaje, y en nuestro camino hacia Él no estamos solos. Nos ha dejado al Espíritu Santo, y sabemos que sin su ayuda no podemos ni pronunciar su nombre, Jesús.

Gracias al Espíritu Santo, Dios habita en nuestra alma y nos hace templos suyos. Cuando reconozco esto en lo más íntimo y profundo de mi ser, cambia radicalmente mi forma de vivir. A Dios no le encuentro solo en el Sagrario, sino que puedo estar en contacto con Él en cualquier lugar, momento o circunstancia, atento a sus susurros e inspiraciones.

Además, el Espíritu Santo es el Amor, el amor entre el Padre y el Hijo. Si de verdad quiero descubrir el secreto de ese Amor, que encendió a los santos, también yo he de tratarle, aunque no sepa bien cómo. Es uno de los grandes consejos de san Josemaría: trata a Quien vive en tu alma en gracia. A ese Amor de Dios hecho Persona. Él, el Amor, te enseñará a amar. ¡Qué el fuego de tu Espíritu me llene! (cfr. C. 801).

4

Precisamente tu vida interior debe ser eso: comenzar... y recomenzar (C. 292).

No importa cuántas veces hayamos decidido ya emprender este camino. Si es la primera o la trigésimo tercera. En el camino del amor se está siempre recomenzando, si no, es que no estamos viviendo. Decidir una vez más que quiero enamorarme de Dios ha de ser el primer paso necesario en este camino.

Quiero quererle, que de verdad Él empape y transforme mi vida, que sea Él el íntimo sentido que la sostenga y la fuerza que me haga recomenzar siempre que lo necesite, ¿esto me ilusiona? A veces, decía también san Josemaría que basta con deseos de tener deseos. Nuestra limitación no es un obstáculo, podemos convertirla en trampolín.

5

¡Qué claro el camino!... ¡Qué patentes los obstáculos!... ¡Qué buenas armas para vencerlos!... Y, sin embargo, ¡cuántas desviaciones y cuántos tropiezos!